

Los Círculos de Identidad

Un modelo matemático para la interpretación de mensajes
basado en un análisis semiológico de la identidad

Humberto Fernández Sitta

Prefacio

En las últimas décadas, y especialmente en lo que va del nuevo milenio, el término “identidad” se ha constituido en un elemento primordial para discutir los asuntos que tienen que ver con la condición humana, tanto a nivel conceptual como pragmático. Igualmente, la discusión en torno a la identidad se ocupa, como sería de esperarse, del ámbito individual de las personas, en un plano principalmente psicológico. Es común hablar de identidades fragmentadas, situacionales, fluidas o “líquidas” para referirse a las circunstancias personales con las que cada quien elige presentarse ante los demás. Sin embargo, el aumento más significativo en el uso de este término se ha dado a partir de lo que podríamos denominar como identidades colectivas. De esta forma, las identidades políticas o, mejor aún, la “política de identidad” (*politics of identity*), ha alcanzado un lugar central en la definición de contiendas políticas electorales en innumerables países alrededor del mundo, e inclusive a nivel internacional y global. Por ejemplo, los intereses de grupos que se

identifican en torno a cierta orientación sexual definen agendas políticas concretas que movilizan a importantes cantidades de electores a favor de candidatos que simpatizan con dichos intereses.

Otra tendencia clave del siglo XXI gira alrededor de las ideas de innovación y creatividad. Pudiera decirse que el motor de las economías en esta “era de la información” es precisamente la capacidad para innovar que desarrollen los nuevos emprendedores. El imaginario colectivo de los inversionistas se centra cada vez más en la imagen de individuos y compañías con ideas frescas que puedan convertirse en la próxima gran *start-up*, capaz de multiplicar ganancias rápidamente al obtener el favor de millones de usuarios ávidos de los beneficios que les ofrece la nueva aplicación. En otras palabras, la creatividad de los nuevos emprendedores del mundo virtual es el componente principal que determina el éxito o fracaso de las nuevas empresas. Esto lo podemos ligar también con la re-orientación conceptual que han experimentado las organizaciones dedicadas a la generación de productos culturales, tradicionalmente conocidas como “medios masivos de comunicación”. En el contexto de la creciente digitalización de la gran mayoría de los procesos comunicacionales, nos encontramos con el término “industrias creativas” como la designación de preferencia para referirse a todas aquellas instituciones que de una u otra manera producen nuestra cultura actual.

Es en este escenario donde Humberto Fernández Sitta nos presenta su trabajo acerca de los “círculos de identidad”, el cual precisamente aborda la temática de la identidad desde una perspectiva creativa e innovadora. El enfoque de Fernández puede ser descrito de manera muy sencilla, aunque en realidad el modelo que nos presenta abarca la complejidad de las identidades individuales y colectivas. En esencia, la perspectiva de los círculos de identidad nos pide como requisito de entrada una licencia que muy pocas veces nos encontramos dispuestos a considerar y mucho menos a otorgar: que tratemos de entender y representar el mundo de lo simbólico y lo social a través de la precisión que nos ofrecen las funciones matemáticas. Esto constituye, sin duda, una aventura hermenéutica ambiciosa y, por lo tanto, sujeta a diversas dificultades y objeciones, pero ¿no es esto acaso cierto de todo enfoque innovador, de cualquier perspectiva diferente a lo habitual? No es de extrañar, entonces, que de inmediato nos surjan reservas e interrogantes que nutran un escepticismo inicial, algo por demás saludable y bienvenido cuando de nuevos modelos interpretativos se trata. Sin embargo, pido amablemente al lector una breve dosis de suspensión del escepticismo, especialmente por la importancia del trabajo que aquí se presenta. Efectivamente, como se apuntaba al inicio, la identidad es uno de los temas que reviste mayor relevancia en el discurso actual, tanto individual como colectivamente. Y la innovación creativa también se erige como un enfoque

privilegiado para acercarse al conocimiento en esta era de la información. El trabajo que nos presenta Fernández se construye sobre estos dos pilares: la identidad como tema central y una aportación innovadora como base metodológica.

Este breve prefacio no es el espacio adecuado para describir a detalle el modelo de los círculos de identidad, pero sí es necesario señalar los principales elementos que lo constituyen y los principios básicos que rigen su funcionamiento. Esencialmente, Fernández construye su trabajo a través de la articulación de dos factores constitutivos. Primeramente, tenemos el desarrollo de las nociones de identidad que eventualmente se verán representadas a través de valores numéricos en el modelo matemático. El autor recurre, acertadamente en mi opinión, a las ideas que el zoólogo y etólogo británico Desmond Morris despliega acerca de la identidad humana en su libro “El Zoo Humano”. Así, los tres vectores de identidad representados en el modelo de Fernández corresponden a las tres vertientes de identidad humana considerados por Morris: la identidad sexual, la grupal y la supergrupal. El segundo elemento que Fernández nos presenta es el modelo en sí, que incluye una descripción del mismo y una ilustración de su funcionamiento a través de ejemplos concretos.

Invito pues al lector a darse la oportunidad de considerar el asunto de la identidad humana a través del lente que Humberto Fernández Sitta nos ofrece en este innovador trabajo. En un

mundo plagado de conflictos tanto en el ámbito personal como en la esfera pública, perspectivas frescas como la aquí presentada pueden ser de gran utilidad para avanzar en ese arduo camino de comenzar a ver al otro con nuevos ojos y así poder entendernos mejor. La posibilidad de que efectivamente logremos ver en los demás a una versión diferente de nosotros mismos requiere que nos hagamos a la idea de que, como humanos, compartimos, hasta cierto punto, una misma identidad. Si las matemáticas se refieren al ámbito de lo universal, ¿no tiene sentido entonces que un modelo matemático para representar nuestras identidades nos ayude a recordar aquello que nos une por encima de aquello que nos separa? Yo pienso que sí y, en ese tenor, los círculos de identidad se nos presentan como un modelo con un gran potencial de utilidad.

Omar Danilo Hernández Sotillo
Monterrey, 4 de octubre del 2016

Presentación

Los Círculos de identidad configuran un modelo matemático para la interpretación de mensajes, que se basa en un análisis semiológico de la identidad.

La identidad se divide en áreas de acción que se encuentran demarcadas en un plano cartesiano, sobre el cual se asignan valores para obtener una resultante del contenido del mensaje y, así, determinar su naturaleza y grado de impacto en los observadores.

1.- Introducción

¿Quién soy yo?

Sum, ergo cogito

Humberto Fernández

Yo soy Humberto, varón, mexicano, caucásico, hispanohablante, latinoamericano, hijo, hermano, amigo, amable, afectuoso y, en la medida de lo posible, feliz.

Esta mañana era un joven preocupado por el medio ambiente debido a un artículo que leí en el diario; conforme avanzaba el día me torné en un sujeto que buscaba atención y respeto por parte del jefe del trabajo; más tarde llegué a ser un entusiasta ‘opinólogo’ en materia de política con los asistentes recurrentes de un bar; y aún después me transformé en parte de una familia; al final del día, me encuentro a mí mismo como un individuo que, con ínfulas de ensayista, se propone redactar un tratado sobre la identidad y los elementos sígnicos que la conforman.

A lo largo de un solo día atravesé por un sinnúmero de identidades; de formas de ser que propiciaban distintos intereses y comportamientos en mí, y que me llevaron a ser de una forma u otra para integrarme y participar de los contextos en los que me

fui encontrando. En un lapso de catorce o quince horas, me convertí en una variedad de personas con deseos, intereses y propósitos diferentes, siempre con atributos distintos y calificable de las más múltiples formas.

Cada una de las identidades que adopté me resultó útil para desenvolverme en los distintos espacios por los que transité, sin embargo, los ejemplificados anteriormente, no constituyen de ninguna forma la totalidad de mis posibles identidades, sino que -- en realidad-- conforman apenas una ínfima parte del abanico de mis ilimitadas posibilidades.

Será de llamar la atención que diga que mis posibilidades son ilimitadas, sin embargo, la cuestión se esclarece con el simple ejercicio que puedo hacer de epitetarme a mí mismo, ahí es donde resulta más fácil reconocer las posibilidades ilimitadas en tanto se torna evidente que también son ilimitadas las posibles relaciones objetivas y subjetivas que puedo entablar con individuos, objetos e ideas. Siempre habrá un yo o una parte de yo que responda y pueda sentirse identificado y adherirse a cualquier elemento valorativo que se le proponga: yo puedo ser bueno y yo puedo ser malo; yo puedo ser feliz y puedo ser triste; puedo ser padre y puedo ser hijo; e, incluso, puedo ser todo esto simultáneamente.

Por otra parte, sucede que éste fenómeno de identidades

múltiples no es exclusividad mía, sino que todos los individuos ofrecen una gama ilimitada de posibles conexiones con el mundo que los rodea; todos los individuos adoptan en algún punto identidades distintas en función a los entornos y contextos en los que se mueven a lo largo de su vida, y lo cierto es que todos ellos logran sobrellevar los desafíos que los entornos les plantean con un grado bastante alto de eficiencia.

Ahora, ¿cómo puede explicarse el hecho de que los individuos se transformen en seres completamente distintos para adaptarse a diferentes contextos? ¿Cómo es posible que un solo individuo presente tantas variaciones de carácter y de personalidad en tiempos tan breves? ¿A qué se debe que sea tan sencillo transformarse en *alguien* que va bien en casi cualquier circunstancia? ¿Cómo es posible ser una persona en un momento y otra al siguiente? ¿Es acaso distinto el joven que en la mañana se preocupa por el medio ambiente del que por la noche se preocupa por ser un buen hijo?

Estas son algunas de las preguntas que se pretenden explicar en el presente trabajo y, sobre esto, existe un hecho fundamental que salta a la vista y que servirá para darles contestación: nosotros siempre somos nosotros mismos. Bajo cualquier circunstancia, en cualquier momento y lugar, siempre tengo la certeza firme y sólida de que *yo soy yo*, pero ¿Quién soy *yo*?